

REFLEXIONES ENTRE LA SITUACION DE MAYO DE 1810 Y LA ACTUALIDAD

Como ocurre cada año, el mes de Mayo encuentra a los argentinos conmemorando acontecimientos cuyo significado íntimo muchas veces desconocemos. Desde nuestro ingreso al sistema educativo, allá en los tiempos de la infancia, todos los años nos presentan una serie de imágenes **"idealizadas"** sobre la Revolución de Mayo tales como las del **"pueblo"** concentrado frente al Cabildo, la de unos entusiastas – **French y Beruti** – distribuyendo escarapelas blanquicelestes, o la de **los negros felices** que repartían mazamorra y empanadas entre los que asistieron a la Plaza durante aquellos días del otoño porteño.

Resulta, sin embargo, que la realidad era bastante diferente: **"pueblo"** no tenía el significado que actualmente le damos; **los colores blanco y celeste** eran distintivos de la dinastía borbónica por la que la Junta tuvo que jurar para conseguir más adhesiones y no la insignia de una nación independiente; y, por último, **la población negra continuaba sujeta a la esclavitud**, condición que no desaparecería hasta después de la Asamblea del Año 13.

Los hechos históricos casi siempre cobran valor y alcanzan real dimensión con el paso del tiempo. Difícilmente, los contemporáneos al suceso reconozcan el alcance de aquello que han vivido, porque su trascendencia es difícil de estimar en el momento que ocurren. No obstante esto, los revolucionarios de Mayo advertían, que participaban de un hecho que marcaba un punto de inflexión histórico. Pero reconocían, al mismo tiempo, que el porvenir estaba dominado por **la incertidumbre; pero ellos no le tuvieron miedo a la libertad**. Sobre las ruinas de un orden colonial debía generarse un nuevo escenario, con nuevos actores, nuevos valores y objetivos diferentes.

Pero... **¿cómo hacerlo? ¿con qué instrumentos? ¿quiénes debían realizarlo? ¿bajo qué ordenamiento jurídico-político?** Entonces sobrevinieron las dudas, las discrepancias y los temores. Porque una vez inhibido el poder español, el vacío debía ser cubierto por una conducción, un liderazgo y un proyecto de país distinto del orden colonial. La Nación que germinaba tuvo que esperar, más de medio siglo para que los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata empezaran a reconocer en el otro un hermano.

El mismo Juan Bautista Alberdi relativizaba el alcance revolucionario de la gesta de Mayo y citó:

“Fue la sustitución de la autoridad metropolitana de España por la de Buenos Aires sobre las provincias argentinas: el coloniaje porteño sustituyendo al coloniaje español.”

Y se lamentaba que la revolución no se hubiera federalizado, que hubiera creado el estado metrópoli de Buenos Aires y un país vasallo de ese orden:

“Uno gobierna, el otro obedece; uno goza del tesoro, el otro lo produce; uno es feliz el otro es miserable, uno tiene su renta y su gasto garantizado; el otro no tiene seguro ni su pan”.

Aquellos desequilibrios siguen aún vigentes bajo modalidades algo diferentes, pero el país se sigue pensando desde Buenos Aires. **A casi doscientos años de estos hechos, ¿Cuántas certezas obtuvimos? ¿ Cuántas dudas nos atraviesan?** Los argentinos nos debemos un debate profundo, superador de los desencuentros, en el que –de una vez por todas, desconociendo los antagonismos estériles y las diferencias inútiles- veamos en el 2010, la plaza del 25 de Mayo como la plaza en donde todos los argentinos tienen derecho a estar.

El Mayo que nos contaron es resultado de una **selección de olvidos y memoraciones**. De allí que lo importante no consiste simplemente en contar lo que sucedió en 1810, sino en **definir los valores** en torno de los cuales aquella selección de la memoria es producida, en función de la comunidad que pretende construirse.

La libertad es un don de Dios que nos permite gozar de la plenitud de los demás dones que él nos da. Por esta razón, Mayo nos renueva todos los años la posibilidad de abrir un debate sobre la experiencia que hemos alcanzado en nuestro amor por la libertad. En este camino es importante conocer: **¿Qué fue la Revolución de Mayo? o ¿Qué ocurrió en esos días?** Pero, también es relevante preguntarnos: **¿Qué significado tiene hoy para nosotros como país?** En este sentido es tan importante su representación como su significado en sí.

Es mi íntima convicción la necesidad de **humanizar la historia**. Es indudable que las fundaciones requieren de los mitos, que las naciones requieren ser fundadas, que la historia requiere consagrarse a alcanzar la verdad de los hechos comprendiendo la humanidad de sus protagonistas, es decir, que sienten, que dudan y que defienden intereses, propios y sectoriales, lo que hace todavía más grandes sus logros, porque nos acercan a lo que somos capaces de hacer nosotros mismos todos los días.

¿Se puede afirmar que la Revolución de Mayo fue un movimiento popular? Creo que no, que fue, en principio, un movimiento de la **elite porteña**. Esto no le quita su valor en el sentido que tuvo consecuencias fundacionales; estimo que fue el inicio de la conformación de nuestro país y que, si miramos detenidamente tanto la existencia de un Moreno como de un Saavedra con dos ideas de organización social y política tan diferentes, no puede sorprendernos que al día de hoy se mantengan al menos **dos modelos tan diferentes de Argentina**: uno más inclusivo, digamos que para todos y otro que beneficia a unos pocos, llamémoslo exclusivo. Y esto es Argentina todavía... **una lucha permanente de ideas diferentes**. Hay en ello todavía una revelación, pero también un desafío que como país debemos afrontar.

Ahora bien, si los sucesos de Mayo no representaron un giro a la independencia, ni menos aún la victoria de un grupo social sobre otro, **¿dónde está lo revolucionario de la Revolución de Mayo?**

Los sucesos de Mayo **sí estuvieron impregnados de un carácter revolucionario**; básicamente porque los criollos tuvieron que construir una legitimidad alternativa a la impulsada desde España; La participación es una herencia histórica y, como tal, Mayo de 1810 representó un **acto de liberación y de asunción de soberanía**. En este sentido, aquellos sucesos resultan significativos en el actual contexto mundial y latinoamericano. Para los argentinos, Mayo representa la oportunidad de **avanzar en la recuperación de la noción de Patria** desde la vocación de libertad que impregnan los hechos aquí evocados.

La pérdida de valor ha sido, quizás, un triunfo cultural de los últimos tiempos de la globalización, a través del cual se ha sustraído a los pueblos la posibilidad de pensarse como miembros de un país, de una **“Patria grande”** que los incluya a todos; sostenida en los principios de **soberanía, bienestar, justicia, libertad, identidad**; entendiendo por ella el conjunto de valores compartidos que hacen posible la existencia de una sociedad basada en el respeto de la continuidad democrática, la solidez de sus instituciones, la medida de su dirigencia y la plena vigencia de los derechos humanos.

*Es en esta dirección que resulta deseable revalorizar la noción de **Patria**. Y por esto debe entenderse algo mucho más ambicioso que vestir la escarapela algunos días al año, cantar el himno o presenciar estos actos. Vale la pena, quizás, hacer **en un ejercicio de conciencia cívica, una valorización de lo que hemos hecho con la libertad que ansiaban alcanzar los hombres de Mayo**. Nos lo debemos como hermanos que somos, y se lo debemos a los que desde sus convicciones hicieron posible abrir un camino hacia la libertad.*

Nos queda, sí, la esperanza que Dios nos ayude a que la Argentina en su conjunto, en su bicentenario de existencia, sepa aprovechar estos momentos y estas conmemoraciones que son propicias para promover, críticamente, ese debate que la haga entrar en **la madurez de sus días como sociedad**.

Hernán Ochoa

Profesor de Historia

Disertación Acto 25 de Mayo de 2008

Instituto Domingo Savio. Santa Rosa - La Pampa